

ANALOGÍA Y ANOMALÍA  
LA PROPUESTA DE GRAMÁTICA LÓGICA DE PEDRO MARTÍNEZ<sup>1</sup>

SANTIAGO GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA  
*Facultad de Filología Bíblica Trilingüe*  
*Universidad Pontificia de Salamanca*

En diferentes trabajos me he referido ya a la persona y la obra de Pedro Martínez y a la historia editorial de su gramática y de su *Τεχνολογία*. Dando por conocidos esos preliminares, me interesa ahora volver sobre la *Τεχνολογία*, para analizar con mayor detalle la perspectiva que adopta y los fines que persigue. Una y otros se encuentran pormenorizados en el “Præfatio”, que ocupa las páginas 3 a 34 de la edición que empleo<sup>2</sup>.

En otro lugar he calificado la *Τεχνολογία* de “didáctica de la lengua hebrea” y he señalado que se trata de un escrito en el que predomina el afán docente más que el deseo de análisis riguroso de la lengua. Con ello, señalaba, la *Τεχνολογία* se inserta en la corriente que predomina en el último tercio del XVI en los estudios de gramaticología hebrea. Sin rectificar este comentario, haría poca justicia a la obra de Pedro Martínez si no intentara precisar mejor dónde reside su carácter específico.

<sup>1</sup> La investigación que ha dado origen a este trabajo ha sido financiada por el Ministerio Español de Ciencia y Tecnología, como parte del Proyecto BFF2000-0404, perteneciente al plan I+D+I, dentro del plan de Promoción General del Conocimiento.

<sup>2</sup> Se trata, en concreto, de *Petri Martinii Morentini Navarri, Grammaticæ Hebrææ Τεχνολογία*, Ex officina plantiniana Raphelengii, M.D.C.XI.

A mi entender, cuando las gramáticas hebreas se proponen adquirir un tono pedagógico proceden, como es natural, a reducir la materia que explican, suprimiendo parcialmente la doctrina contenida en las grandes gramáticas.

Buen ejemplo de lo anterior es el hecho de que Cleynaerts suprima en sus *Tabulae* el tratamiento de las partículas, por entender que su estudio detallado es innecesario para una aproximación a la lengua hebrea que se proponga una comprensión elemental de los textos. Por lo mismo, los autores de tratados sobre sintaxis alegan que es superfluo extenderse con detalle sobre este asunto porque las normas sintácticas hebreas coinciden básicamente con las de otras lenguas que son conocidas por el lector.

De suerte que, habitualmente, la actitud didáctica viene a resolverse en la supresión de parte de la materia, considerada por los autores innecesaria o de interés secundario. Pues bien: no es ése el sentido en que la Τεχνολογία debe ser considerada un escrito didáctico. Lo que Pedro Martínez intenta es una propuesta metodológica para redactar de forma lógica y ordenada las gramáticas de la lengua hebrea, a fin de que éstas cumplan luego con mayor eficacia su función docente. Y ofrece una muestra de lo que sería una gramática redactada de acuerdo con el método que propugna.

En este sentido no puede engañarnos el recurso de nuestro autor a la lógica. Su obra no se encuadra dentro de la tradición de gramáticas de corte filosófico, al estilo de las de Profiat Durán o Abraham de Balmes. El discurso filosófico de Pedro Martínez no versa sobre la lengua, sino sobre la gramática. La suya es una metodología que toma como materia el estudio de la gramática, no el estudio de la lengua. En ello reside su peculiaridad, su grandeza y sus límites.

Como antes he indicado, es en el “Præfatio” donde Pedro Martínez explica y justifica sus intenciones y donde describe las teóricas por las que va a regirse. Al análisis del mismo vamos a dedicar las páginas que siguen.

## I. ESTRUCTURA GENERAL DEL “PRÆFATIO”

En la página 22 de la *Τεχνολογία* dice Pedro Martínez:

Quamvis præcipua sit Hebræarum literarum dignitas, summa etiam utilitas, tamen difficultas tanta videtur, ut plerique ex amœnissimis Græcæ et Latinæ literaturæ campis egressi nolint ad hæc studia divertere, quæ horridiuscula et incultiora esse videantur.

[Aunque la dignidad de las letras hebreas sea excelente y su utilidad suma, su dificultad parece tan grande que muchos se niegan a abandonar los amenísimos campos de la literatura griega y latina para trasladarse a unos estudios que se les antojan horribles y bárbaros].

En esas líneas aparece compendiado el contenido de nuestro “Præfatio”. En él, y a partes iguales, Pedro Martínez se encarga de glorificar la dignidad del hebreo y su utilidad, y ensaya una metodología que le permita superar las dificultades.

En la gramaticografía hebrea del barroco es típica esta estructuración tripartita de los prólogos. Tras una *laudatio* de la lengua hebrea que pone de relieve su dignidad y la utilidad de su estudio, los autores suelen admitir que es un idioma poco conocido y que ellos mismos lo han ignorado durante tiempo a causa de su dificultad<sup>3</sup>.

Por lo común, también son tópicos los argumentos empleados en la *laudatio*. La lengua hebrea es la primigenia, en ella expresaron los personajes bíblicos, etc.<sup>4</sup>. Es necesaria para el estudio de la Teología, para la polémica, etc.<sup>5</sup>. En tales argumentos abunda también nuestro autor que, en este punto, sólo se distingue de sus coetáneos por cierta propensión a la hipérbole, que le lleva a suponer que no sólo el hebreo es madre del resto de las lenguas, sino que en él fueron redactados los rudimentos de todas las artes<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Cf., vg., el trabajo que aparece en este mismo volumen sobre la gramática de Martín del Castillo.

<sup>4</sup> Cf. *ibidem*. Estos argumentos aparecen explícitamente en el “Præfatio” de Pedro Martínez.

<sup>5</sup> Cf. *ibidem*. Es de notar que Pedro Martínez no menciona la utilidad polémica.

<sup>6</sup> Cf. Pedro Martínez, *o.c.*, p. 7.

No nos interesan ahora tanto esos dos primeros apartados del “Præfatio” cuanto el tercero, el que se destina a lo que concierne a la dificultad del hebreo. Porque en él, a diferencia de lo que ocurre con sus contemporáneos, Pedro Martínez no cifra en la elección de un buen maestro la vía para superar las dificultades, sino que introduce su propuesta metodológica.

En cierto modo, puede decirse que era algo que ya habían hecho otros autores, cuando justificaban la oportunidad de sus gramáticas en la esperanza de que fueran más claras que otras ya existentes. Pero lo que Pedro Martínez se propone es diseñar un esquema general al que deben atenerse las gramáticas si quieren proceder con lógica para resultar eficaces.

## 2. UN MODELO DE GRAMÁTICA LÓGICA

Nuestro autor parte del siguiente principio general (p. 23):

*Ut numerum explorat Arithmetica, ut mensuram Geometria, ut Grammatica sermonem: sic rationem disputationemque omnem Logica ars intuetur et adjudicat.*

[Igual que la aritmética estudia los números, la geometría las medidas y la gramática las palabras, la lógica considera y ordena todo lo racional y disquisitivo].

Hecha esta observación, Pedro Martínez advierte que, por tanto, no debe tenerse en poco ni pensar que es cosa ajena al estudio del hebreo la exposición de principios lógicos que a continuación se dispone a hacer. En suma, y por trasladarlo a términos modernos, nuestro autor pretende diseñar una metodología teórica y responde de antemano a quienes quieran reprocharle que lo que verdaderamente importa son los conocimientos positivos.

Fiel a su propósito, Martínez distingue en las artes entre materia y forma. La primera (p. 23):

*est in præceptis, quæ historia, experientia et longi temporis observatione a variis hominibus animadversa sunt.*

[consiste en los preceptos que han sido enunciados a través de la historia mediante la experiencia y una prolongada observación a cargo de diversos hombres].

La forma, por su parte, reside en la *disposición de los preceptos aludidos* (p. 23).

Tanto la materia como la forma son, a su vez, objeto de regulación por parte de la Lógica. Por lo que respecta a la primera, las normas lógicas que le conciernen son tres. Todo cuanto se diga ha de ser verdadero (p. 23); todos los preceptos gramaticales deben ser homogéneos, relacionados con la materia de que se trata y coherentes entre sí (p. 24); por último, cada precepto gramatical debe ser apropiado, es decir: los que sean generales deben enunciarse una sola vez y de forma general y los que sean particulares deben enunciarse de forma particular y repetirse con frecuencia.

Por su parte, la forma lógica de los preceptos es regulada según un único principio: *priora priore loco collocato* [lo primero debe ser puesto en primer lugar] (p. 28).

Una vez que Martínez ha expuesto los cuatro principios que acabamos de enumerar, procede a mostrar su utilidad para un mejor orden en la gramática. Eso le permite hacer una crítica, cuándo velada cuándo abierta, de algunos de los gramáticos que le han precedido.

### 3. UN REPASO CRÍTICO DE LA GRAMATICOGRAFÍA HEBREA

En las páginas 14 y 15 del “Præfatio”, Pedro Martínez hace una breve sinopsis de los autores judíos que han escrito obras de gramática hebrea desde la Antigüedad hasta el siglo XVI.

Dicha sinopsis es introducida con las siguientes palabras (p. 14):

Ab urbis excidio usque ad eam ætatem scriptum aliud nullum fere traditur: neque de linguæ hebrææ Grammatica quisquam adhuc erat cogitatus. Hinc et deinceps, ait Elias, lingua sancta degenerare cœpit, usque ad tempus illud quod exorti sunt magistri Masoreth.

<sup>7</sup> Se refiere a Elías Levita.

[Desde la destrucción de la ciudad hasta esa edad, no se ha transmitido casi ningún escrito ni hay constancia de alguien que elucubrara sobre gramática de la lengua hebrea. Desde ese momento en adelante, dice Elías<sup>7</sup>, la lengua santa empezó a degenerar hasta el momento en que aparecieron los maestros de la Masora].

A los primeros trabajos gramaticales de los masoretas, continúa diciendo Martínez, siguieron los autores que reseña Qimhi en el prólogo de su obra: Ibn Balaam, cuya obra se conserva actualmente<sup>8</sup>; Abraham aben Ezra y Selomoh Iarhi, cuyos escritos se han perdido<sup>9</sup>, si bien su doctrina se conserva en numerosos comentarios a la Sagrada Escritura. Y tras ellos, después de un largo intervalo, aparecieron los hermanos Qimhi, David y Moisés. El *Miclol*, del primero de ellos, no sólo supera a todos los autores precedentes, sino que no admite rival entre ninguno de sus sucesores hasta el advenimiento de Elías Levita.

En un momento posterior (p. 30), nuestro autor completa la relación de gramáticos hebreos añadiendo los nombres de algunos contemporáneos suyos. Entre los cuales destaca en primer lugar, por encima de todos, a Reuchlin, seguido de Pagnini y Münster entre los gramáticos y de Bibliander entre los comentaristas.

Hecha esta relación de las autoridades admitidas y proclamadas como tales por Pedro Martínez, se comprenderá mejor el valor que tienen sus observaciones, en las que afirma mejorar los contenidos de algunas gramáticas precedentes.

El primer recurso para conseguirlo deriva de la aplicación de la primera regla concerniente a la materia gramatical: cuanto se diga debe ser verdadero.

Contra este precepto se alza, en opinión de Martínez, la disparidad existente en torno al *sewá*. Son numerosas y contradictorias las reglas que explican cuándo debe pronunciarse y cuándo no y, en el caso

<sup>8</sup> Cf. ספר שמעון דמקרא. *Liber de accentibus scripturae, autore R. Iuda filio Balaam, nunc primum editus, opera Io. Mercerii, Regii literarum Hebraicarum professoris*, París (Robert Etienne) 1565.

<sup>9</sup> En el conjunto de breves gramáticas hebreas publicadas por Elías Levita bajo el nombre común de *Diqduqim* y aparecidas en Venecia (Daniel Bomberg) 1545-1546, figuraban dos gramáticas de Abraham ibn Ezra. Pedro Martínez no hace referencia a ellas aquí ni tampoco en el momento en que enumera las obras publicadas por Elías Levita.

de que se pronuncie, cuál es el timbre que debe adoptar, si el de [e], como quieren los autores más recientes, o si el de la vocal que le queda más próxima, como opinaron los antiguos (p. 29). Todas estas posturas no pueden ser verdaderas al mismo tiempo, luego es necesario postular un pensamiento que permita concordarlas<sup>10</sup>.

También la aplicación del segundo precepto, el que pide coherencia, permitiría mejorar la calidad de las gramáticas hebreas. Por ejemplo, impediría que se confundieran las pausas acentuales, que son sólo cuatro, y las melódicas (p. 30). Sólo las primeras hacen falta para la lectura de los textos bíblicos. El estudio del resto es incoherente y, por lo mismo, altera las normas lógicas pertinentes a la materia gramatical.

Pero donde más expeditivo se muestra Pedro Martínez es en la crítica a las gramáticas precedentes por no haber aplicado la tercera de las normas lógicas que gobiernan la exposición de la materia.

A este respecto alega varios ejemplos (p. 31). El primero de ellos se refiere a la confusión con que normalmente se expone lo referente a la distinción entre las letras y las sílabas. Al mezclar ambas doctrinas, ocurre que es necesario volver sobre lo ya dicho o fundar las explicaciones en doctrinas que aún no han sido enunciadas.

Otro tanto ocurre con las letras heemánticas. Los gramáticos suelen reservar su tratamiento al momento en que hablan del nombre, cuando son letras serviles que también desempeñan su función en el verbo, siendo ésta una de las características más notables de la lengua hebrea.

Pero la audacia de las pretensiones de nuestro autor se evidencia sobre todo en el último de los ejemplos que enumera como muestra de transgresión del tercer precepto lógico. Dice así (p. 31):

Numerus et genus communes sunt affectiones vocis numero præditæ, ideoque, communiter in ea explicandæ. At nonnulli de numero et genere in nomine primum disseruerant et rursus in verbo idem iterarunt. Verum enimvero in nominis et verbi flexionibus non jam Logicæ artis principia præterita esse ajo, sed omnia rationis repagula effracta. Quimhim nominum species proponit circiter ducentas et quinquaginta: conjugationum vero tot pene exempla

<sup>10</sup> La exposición de lo referente a la pronunciación del *sewá* es uno de los puntos más brillantes de la *Τεχνολογία* y la he estudiado en mi trabajo sobre Pedro Martínez citado supra.

quot in lingua Hebræa sunt verba: hæc inundatio tanta in Grammaticam effusa non otiosis et inertibus, sed laboriosis et gnavis ingenii attribui debet: attamen laboris compendio majore, commoditate non minore per Logicam legem tertiam reprimetur et coercebitur.

[El número y el género son accidentes comunes de las palabras provistas de número y, por tanto, deben ser explicados conjuntamente. Pero algunos hablan del número y del género primero a propósito del nombre y más adelante lo repiten a propósito del verbo. En las conjugaciones del nombre y del verbo no es que sólo se infrinjan las normas antedichas de la lógica, sino que se transgrede cualquier orden racional. Quimhi propone cerca de 250 tipos de conjugaciones nominales y, para las verbas, casi tantos modelos cuantos verbos hay en la lengua hebrea. Como se puede ver, esta enorme dispersión en la gramática no afecta sólo a las mentes torpes y perezosas, sino a los ingenios más preclaros y trabajadores. Pero podría enmendarse y ser corregida merced a la tercera ley lógica, con la consiguiente disminución del esfuerzo y sin pérdida de eficacia].

Las proporciones con que se expresa Martínez me parecen suficientemente expresivas. Respetando formalmente la autoridad que reconoce a David Quimhi, formula una severa crítica contra él al acusarle, en último término, de una reflexión insuficiente sobre la naturaleza de los accidentes gramaticales y, por ende, de una pésima catalogación gramatical. Al hacerlo, indirectamente reprocha al maestro judío carencias en la comprensión de los procesos de la lengua hebrea.

No quiero pasar por alto el hecho de que Quimhi es el único autor que aparece mencionado por su nombre en el amplio apartado que nuestro autor dedica a la crítica de las gramáticas precedentes. Si se repasan los textos, se advertirá que Pedro Martínez se refiere siempre en general a los autores y las obras cuyos contenidos pretende corregir. Dice, por ejemplo, “algunos”, “los antiguos”, “los más recientes”, etc., sin consignar expresamente de quién o quiénes se está hablando en concreto. Por el contrario, la crítica a Qimhi es explícita.

A mi entender, y dado el elogio que de este autor hace algunas páginas antes, la crítica a Qimhi tiene un valor fundamentalmente retórico. Es común entre los autores de la época, y entre los de cualquier época en general, dejar entrever que su escrito supera en calidad al de otros autores, cuyo prestigio es generalmente reconocido y que el pro-



pio escritor ratifica. Por poner sólo un ejemplo, Alonso de Zamora declara explícitamente su intención de mejorar el trabajo de Reuchlin. En este orden de cosas debe situarse la referencia expresa a Qimhi.

Hasta aquí lo que podemos considerar la crítica de Pedro Martínez al “status quæstionis” de la gramaticografía hebrea tal y como le es conocida. Pero con ello no han terminado las normas que propone para ordenar la gramática. Queda aún la referente a la “forma”, consistente, como se recordará, en el orden.

Nuestro autor señala que, para ilustrarla, basta con lo dicho acerca del número y del género (p. 32) y añade que, en lo tocante a la terminología técnica, va a prescindir en la medida de lo posible de los vocablos hebreos empleados por los maestros judíos y va a sustituirlos por la correspondiente terminología latina.

Con todo ello, agrega Pedro Martínez a modo de colofón (p. 32–33):

*Obscuritas Grammaticæ Hebrææ ac difficultas, quæ plerosque offendebat, his adjumentis et rationibus, de quibus dixi, si non in totum sublata, certe magna ex parte videtur diminuta.*

[La oscuridad de la gramática hebrea y su dificultad, que para muchos representaba un obstáculo, merced a los recursos e instrumentos que he expuesto, si no por completo, sí en su mayor parte quedarán resueltas].

Con esta última consideración podemos dar por terminada la declaración de propósitos en que consiste la parte del “Præfatio” que nos interesaba y que hemos examinado. Queda, sin embargo, que nos refiramos aún a los conceptos de analogía y anomalía, que utiliza nuestro autor como instrumentos concretos para aplicar las normas generales enunciadas en el “Præfatio”.

#### 4. LOS CONCEPTOS DE ANALOGÍA Y ANOMALÍA

Una vez descrito y comprobado el carácter de la Τεχνολογία, se comprenderá que los conceptos a los que a continuación vamos a referirnos no son empleados por Pedro Martínez en el sentido semántico

con que han sido utilizados por la Lingüística del siglo XX. Lo único que nuestro autor pretende es advertir que la norma común no pertenece a la misma categoría que las excepciones. Por “analogía” entiende la primera, mientras que las “anomalías” son las segundas.

Para dar con una definición de ambos conceptos es necesario adentrarse en el cuerpo de la *Τεχνολογία*. Aún más: contraviniendo los principios que ha expuesto, nuestro autor pospone la definición a un punto en el que ya ha empleado ambos términos. Dice así el pasaje al que queremos referirnos (p. 128-129):

*Analogia verborum adhuc exposita velut norma est, ad quam conjugationem eorum omnes exigendæ sint: anomalia sequitur multiplex et varia, quæ ab illa norma multum discedit*

[La analogía de los verbos que acabamos de exponer consiste en una especie de norma a la que deben atenerse todas sus conjugaciones. Por el contrario, la anomalía es múltiple y variada, porque se separa de la norma antedicha].

Como puede comprobarse, la definición de los conceptos es aplicada por Pedro Martínez a la clasificación de los verbos. Lo que pretende con ella es reordenar de acuerdo con la lógica el tratamiento de las conjugaciones. Así lo explica unas páginas antes (p. 109-110):

*Grammatici ante speciales formas ponunt multiplicem verborum partitionem. Primum ea dividunt in perfecta et imperfecta, et hæc in defectiva, quiescentia, geminata, composita, quatuor aut quinque literarum. Verum huiusmodi partitionem Logica ars improbat. Perfecta enim sunt analogæ, imperfecta anomala: illa ut genus, hæc ut species subjectæ generi. Analogia enim continet generalia: anomalia vero quæ ab illis excipiuntur.*

[Los gramáticos, ante las formas especiales, establecen una múltiple clasificación de los verbos. Los dividen en perfectos e imperfectos y éstos últimos en defectivos, quiescentes, compuestos, de cuatro o cinco letras. Pero la lógica impugna este tipo de clasificación. Los perfectos son análogos y los imperfectos anómalos. Aquéllos actúan como el género y éstos con las especies sometidas al género. Pues la analogía contiene lo general y la anomalía las excepciones a esta norma].

De estas palabras se desprende claramente, en primer lugar, que el objeto al cual Martínez quiere aplicar los conceptos de “analogía” y “anomalía” es a la morfología verbal. Mediante su uso pretende poner orden en la compleja clasificación de los verbos vigente en las gramáticas que le han precedido.

Resulta de particular interés advertir que la “analogía” es asimilada al género, mientras que la “anomalía” constituye la especie. Al proceder así, Pedro Martínez se atiene a un criterio normativo, con los inconvenientes que comporta tal actitud. Pero no es menos verdad que establece un principio en virtud del cual analizar las anomalías. Estas deben ser explicadas como excepciones al género al que pertenecen. Y es necesario, por tanto, establecer en virtud de qué ley se ha producido la alteración que las aparta del género al que corresponden.

El examen de las leyes que gobiernan las excepciones permitirá establecer normas análogas y, de ese modo, permitirá racionalizar el estudio de las variantes.

En suma, y aunque Pedro Martínez no llega a declararlo, los conceptos de “anomalía” y “analogía” y su aplicación a las formas verbales son instrumentos que van a contribuir a que se aplique más correcta y extensamente la norma lógica que regula la forma.

## 5. CONCLUSIÓN

La Τεχνολογία de Pedro Martínez tiene su génesis en una revisión crítica del estado de la gramaticografía hebrea tal y como le es conocida. Mediante la aplicación de un esquema de ordenación lógica de los contenidos gramaticales, nuestro autor pretende, en primer término, facilitar el estudio de la lengua hebrea.

Pero al hacerlo perfecciona el análisis de los fenómenos lingüísticos, tanto desde el punto de vista morfológico como, en el caso del *sewá*, desde el punto de vista fonético.

La Τεχνολογία constituye así un meritorio esfuerzo de aproximación a la lengua hebrea mediante la enmienda de la gramática tradicional, cuyo conocimiento, normalmente, da por supuesto.

## SUMARIO

El autor analiza los contenidos del “Præfatio” de la Τεχνολογία de Pedro Martínez para dar razón del peculiar carácter didáctico de esta obra. Completa su estudio mediante la reseña de los conceptos de “analogía” y “anomalía” empleados por Pedro Martínez y aplicados al análisis de las formas verbales. De todo ello deduce la índole innovadora de la Τεχνολογία, que, además de una propuesta metodológica, es una revisión crítica de las gramáticas que le preceden y una aportación al análisis de la lengua hebrea.

## ABSTRACT

The author analyses the contents of the “Præfatio” of the Τεχνολογία by Pedro Martínez, so as to explain the particular didactic features which characterise this work. Moreover, he deals with the concepts of “analogy” and “anomaly” as used by Pedro Martínez and applied to the analysis of verbal forms. From this he concludes that the Τεχνολογία stands out as a turning point in the process of renewal of Hebrew grammar in a threefold approach, namely: as a methodological proposal, as a critical revision of previous grammars, and as a contribution to the analysis of the Hebrew language.